

del espacio religioso como hito urbano y social. De hecho, algunos arquitectos, camuflando elementos tan expresivos como el campanario o la cruz, olvidan que el propio edificio posee una misión *ad extra* como señal del misterio de la Iglesia en diálogo con la sociedad.

En relación al aspecto plástico –englobamos el diseño de focos litúrgicos, vía crucis e imágenes de culto–, son pocos los proyectos que refieren los artistas colaboradores. Parecen preferir la recuperación de piezas históricas o una austeridad que nos lleva a preguntarnos si precisamente la modernidad se ha entendido como una abstracción heredera del funcionalismo litúrgico alemán.

Además de las internacionalmente conocidas obras de Moneo y Vicens+Ramos, recomendamos al lector la revisión de tres proyectos: la capilla eucarística para la Fiesta de la Familia El Faro (Delgado Orusco y Viver, 2012) que ilustra cómo un

espacio litúrgico efímero no necesita perder expresividad simbólica; la ermita de la Virgen de la Antigua (Otxotorena Arquitectos, 2005-08) por la integración de las arquerías existentes configurando un exterior que acompaña y dilata el espacio religioso, y la ermita de San Juan Bautista (Beutell, 2012-13) donde austeridad material y manejo de la luz consiguen un espacio ascético.

Aunque los casos recopilados han de pasar aún por el escrutinio del tiempo y la comunidad para revelarse como hitos históricos, artísticos y religiosos, esta monografía permite afirmar que la edificación de culto sigue siendo un espacio de creatividad arquitectónica en el que la modernidad puede expresar su más radical forma sin por ello dejar de lado el aspecto litúrgico y comunitario fundamental en este tipo de edificios.

María DIÉGUEZ MELO
Universidad de Salamanca

Vicente G. PASCUAL MONTELL

El convent de Sant Francesc de Xàtiva: Arquitectura, patrimoni i societat
Ajuntament de Xàtiva, Xàtiva 2020, 235 pp.

El libro que reseñamos es una aportación sobresaliente de este doctorando por la Universitat de València al conocimiento de uno de los conventos más importantes de Játiva, la capital de la comarca de la Costera (provincia de Valencia), una de las ciudades más importantes del reino de Valencia tras la conquista cristiana en 1244 y, con posterioridad, cabeza de una extensa *Sotsgovernació*. En él, su joven autor, Vicente Gabriel Pascual Montell (La Llosa de Ranes, 1996), demuestra una insólita

madurez digna de encomio, al ampliar la temática que ya abordara en su trabajo fin de máster (2019), enmarcado en el Máster en Historia del Arte y Cultura Visual de la Universitat de València.

Pascual Montell, sin embargo, ha venido publicando otros trabajos de interés añadido en formato de artículo de revista científica, actas de jornadas y reseñas; estudios que lo convierten en un investigador precoz y vocacional en el campo de la historia del arte, área del conocimiento

en la que aborda con idéntica curiosidad y diligencia temáticas concernientes tanto a la arquitectura como a la pintura de época foral.

Con este importante galardón, el Premio de Ensayo e Investigación Carlos Sarthou, el autor viene a confirmar las expectativas de quienes hemos sido sus profesores, lo conocemos y, a menudo, tratamos o colaboramos con él. Al fin y al cabo, merced a su seriedad y buen hacer, representa los mejores valores de la academia.

La obra, pues, amplía, como se ha referido, un trabajo fin de máster defendido en el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad mencionada, circunstancia que habla por sí misma de la personalidad del autor. Un trabajo que aborda en toda su amplitud los vaivenes del convento de San Francisco desde su fundación hacia 1294 hasta la actualidad, casi ocho siglos en los que pasó de ser uno de los cenobios más importantes de Játiva a su casi total desaparición y la restauración un tanto agónica de su iglesia en el presente.

El libro se estructura mediante una tabla de abreviaturas con los archivos consultados (p. 9) y la introducción del historiador del arte (pp. 11-14), a partir de los cuales se introduce de lleno en el estudio pormenorizado del complejo monacal. Así pues, aborda sus primeros años de existencia –realmente difíciles– después de la conquista de la ciudad por Jaime I (pp. 15-24), su derribo y reconstrucción (seguramente hacia 1373) a la par que otros monasterios levantados extramuros en el contexto de la guerra con Castilla (pp. 25-32), el análisis pormenorizado del edificio en su conjunto (iglesia y convento), desde la portada, sus capillas y comitentes, el claustro y sus demás dependencias (pp. 33-70), las reformas de las que fue objeto durante el siglo XV (pp. 71-88), el cambio de observancia, el impacto de las

Germanías y las actuaciones a lo largo del convulso siglo XVI (pp. 89-98), la reforma que sufrió el templo monástico en el Seiscientos (pp. 99-104), los avatares por los que discurrió su cotidianidad en tiempos verdaderamente dramáticos para la ciudad como lo atestigua la destrucción en 1707 por las tropas borbónicas y el terremoto de Montesa de 1748 (pp. 105-124), subsanados más tarde merced a la intervención de fray José Alberto Pina (1760-1770) y los proyectos auspiciados por fray Joaquín Company en 1778 (pp. 125-142), el estudio de la iglesia cenobial, su patrimonio artístico mueble y sus capillas (pp. 143-166), la intervención de fray Vicente Cuenca a finales del siglo XVIII (pp. 167-170), los inicios del Ochocientos, la desamortización y las pérdidas patrimoniales subsiguientes (pp. 171-182), la reconversión del recinto religioso en cuartel hasta 1966 (pp. 183-198), el derribo del convento y la supervivencia de la iglesia como único testimonio de su pasado (pp. 199-208), y las conclusiones (pp. 209-210); además de los anexos gráficos (pp. 211-218) y la bibliografía consultada (pp. 219-235).

Una completa y documentada incursión en uno de los monumentos más destacados del patrimonio cultural setabense, que alcanzó su cénit entre los siglos XIV y XVI y que –por tercera vez, tras su demolición y las Germanías–, cual ave fénix resurgió de sus cenizas después de la catástrofe sucesoria y el cataclismo natural acaecidos en la primera mitad del siglo XVIII, en la que destacan nombres propios como los del monarca Jaime II, el conde Jaime de Urgel –enterrado primigeniamente en la iglesia después de su largo y penoso presidio en el castillo–, los pintores Francesc Serra, el maestro de Játiva y Joan Reixach, linajes locales como el de los Borja, el maestro de obras Bertomeu Casanova, el arquitecto fray José Alberto Pina, escultores como

Esteve Bonet y fray Vicente Cuenca, religiosos como fray Joaquín Company –más tarde arzobispo de Valencia–, etc.

Sin embargo, el cenobio todavía se vio sometido a situaciones adversas con posterioridad, como la Guerra del Francés, la desamortización y la Guerra Civil, hasta llegar a los inicios de 1970, donde se perdió para siempre gran parte del mismo por la especulación urbanística del momento, mientras que la iglesia quedó como único testimonio de su azaroso pasado (declarada monumento histórico-artístico *in extremis* el 6 de noviembre de 1980). Un período en el que merecen mención por parte del autor personalidades como la del maestro de obras Laureano Tovar, así como, en especial, las que evitaron en un primer mo-

mento su total demolición, como fueron los casos de Ventura Pascual Beltrán, Elías Tormo Monzó y Carlos Sarthou Carreres, de los arquitectos Pablo Soler Lluch, Álvaro Gómez-Ferrer Bayo, Juan de Otegui y Tellería, Salvador Lara Ortega y Carlos Sánchez Hernández, y del alcalde Manuel Casesnoves.

Como, acertadamente, concluye Pascual Montell: «L'aproximació al coneixement del convent pot observar-se com un pols contra l'oblit i la destrucció, però també és una forma de conèixer-nos com a societat (...) Comprendre Sant Francesc suposa una forma més d'aproximar-se al coneixement de la ciutat» (p. 210).

Albert FERRER ORTS
Universitat de València

Thaïs RODÉS SARRABLO

Talleres retablistas e imagería sacra contemporánea en Pamplona y su Cuenca (1890-2018)

Editorial Universidad de Sevilla / EUNSA, Sevilla / Pamplona 2022, 646 pp.

El 8 de diciembre de 1965 el papa Pablo VI, coincidiendo con la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, envió una carta a los artistas. En un punto específico de su mensaje podemos leer lo siguiente:

Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo ello por vuestras manos.

Que estas manos sean puras y desinteresadas. Recordad que sois los guardianes de

la belleza en el mundo, que esto baste para libertaros de placeres efímeros y sin verdadero valor, para libraros de la búsqueda de expresiones extrañas o desagradables.

Este importante mensaje nos permite introducir el presente libro, escrito por Thaïs Rodés, doctora en historia del arte por la Universidad de Navarra y especialista en arte sacro contemporáneo, que nos adentra en caminos vanguardistas de arte y belleza. A lo largo de sus siete capítulos, aborda dos temas a considerar: el valor que siempre ha tenido el arte y que, como enseña la *Gaudium et Spes*, «hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado